

LA POETICA DEL ESPACIO

*Si se me pide que nombre el principal beneficio de la casa, debería decir:
la casa alberga un día soñando, la casa protege el soñador, la casa le
permite a uno soñar en paz.*

Gastón Bachelard

Introducción

"La Poética del Espacio" del filósofo francés Gaston Bachelard publicado en 1958, quien elabora distintos tópicos por medio de las cuales busca entender la relación del hombre con el mundo.

Bachelard realiza un estudio fenomenológico, es decir, un estudio de los fenómenos lanzados a la conciencia, de la casa como tal analizada a partir de un punto de vista psicológico. Esto lo vemos reflejado en la cita textual: **"...con la imagen de la casa tenemos un verdadero principio de integración psicológica. Examinada desde los horizontes teóricos más diversos, pareciera que la imagen de la casa fuese la topografía de nuestro ser íntimo"**¹, debido a que podemos observar claramente como Bachelard conceptualiza la idea de la casa como un instrumento de análisis del alma humana donde propone una deconstrucción del espacio poético, para asociar a la imagen poética con un acto inaugural ontológico.

Esto en el proceso Arquitectónico, dicho en palabras de la Dra. María Elena Hernández, sería promover que la normatividad y lo cuantitativo en toda obra arquitectónica sea subordinado a lo cualitativo, a lo significativo, a lo solidario, a lo poéticamente habitable.

¹ (Bachelard, 1965, pág. 29)

1. LA CASA. DEL SÓTANO A LA GUARDILLA. EL SENTIDO DE LA CHOZA.

¿Quién vendrá a llamar a la puerta?

Puerta abierta, se entra.

Puerta cerrada, un antro.

El mundo llama del otro lado de mi puerta.

Les amusements naturels, p. 217.

PIERRE ALBERT-BIROT.

Al hablar de la casa en tanto imagen poética, Bachelard considera que esta imagen esta compuesta por medio de una compilación de una morada de recuerdos, de olvidos e imágenes que tenemos de cada casa en la que alguna vez hayamos vivido, como de aquellas en las que vayamos habitar.

O como se nos menciona en una reseña Aquileana, ... **La casa es el primer universo de la cotidianidad, pero se proyecta como un auténtico “microcosmos”:** una unidad de **imagen y recuerdo.**² es decir la casa es el espacio que habitamos y que habita en nosotros.

Ahora bien, es importante que la imagen de casa, no se vea como objeto, sino mas bien desde un punto de vista fenomenológico, el **cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en un “rincón del mundo”.**³ Al mismo tiempo, es importante entender que la calidad de la casa o hogar no va mano a mano con la idea de lujo. Mas bien, dependiendo del grado de humildad del hogar, la calidad de este me determina por medio de la comodidad. En la casa, el ser encuentra un albergue. Establece muros y paredes para así, crear sombras impalpables que generan confort a través de ilusiones de protección. Es por esto que el filosofo plantea que el beneficio principal del hogar, de la casa... es más que cualquier otra cosa, albergar el ensueño. La casa protege al soñador. La casa nos permite soñar en paz.

² (La Audacia de Aquiles)

³ (Bachelard, 1965, pág. 34)

Cabria mencionar a Ortiz que al leer sus palabras traen a la mente a Bachelard, Ortiz comenta que **la CASA, cuerpo de imágenes, no solo refleja un orden sino que es ella misma Concepción del Mundo. Concha protectora, caparazón, nido, rincón, crisálida, escondite, prolongación del seno materno, centro del territorio personal y punto de referencia, lugar también a veces del terror y la soledad, de alguna forma todos hemos experimentado a la CASA casi como un ser vivo.**⁴

Charles Baudelaire nos dice: *“dans un palais, il n’y a pas de coins d’intimité”*, Nunca necesitamos un palacio para vivir, en ellos no hay rincones para la intimidad. Al fin y al cabo, nuestra tendencia a la costumbre acaba deshabitando unas esquinas en favor de otras hasta trazar un cerco invisible para marcar territorio, nuestro lugar en la mesa, nuestro lado de la cama, nuestro lado del ropero, nuestros escondites y lugares secretos. Con el tiempo, incluso convenimos acomodarnos a sus humedades, y logramos que los ruidos que esconden sus muros se conviertan en viejos conocidos.

Para un fenomenólogo que busca las raíces de la función de habitar, Henri Bachelin (novelista olvidado) en *“La casa de la infancia”* nos habla de esta función (la de habitar), y el siguiente pasaje es esencial:

“Eran horas en que sentía la fuerza, lo juro, que estábamos como retirados de la aldea, de Francia y del mundo. Me complacía, guardaba para mí solo mis sensaciones –imaginar que vivíamos en medio de los bosques en una choza de carboneros, bien calentada...

*Nuestra casa era mi choza. Me veía en ella al abrigo del frío y del hambre. Si me estremecía un escalofrío, era de bienestar.”*⁵

Así el escritor nos llama al centro de la casa, como a un centro de fuerza y llega hasta el fondo ese “sueño de la choza” que conocen bien los que aman las imágenes legendarias de las casas primitivas. La choza, en Henri Bachelin, aparece como la raíz sustentadora de la función de habitar.

⁴ (Ortiz, 1984, pág. 19)

⁵ (Bachelard, 1965, pág. 61)

Por lo tanto, esta idea de casa se divide en pensamiento, recuerdos y sueños, y a su vez, estos elementos se ven unidos por el ensueño. Por tanto, podemos entender que el ser sin casa es un ser disperso. Un ser distraído. Tanto así que Bachelard considera que **La vida empieza bien, empieza encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa.**⁶ El autor propone que entre más compleja sea la casa, mas recuerdos caracterizados contendrá, dando como resultado un análisis para comprender el ser. Los espacios los llenamos de recuerdos, ya sean sufridos o gozosos. Pero al mismo tiempo, podemos borrarlos del presente y recuperados por medio de sueños. Este espacio lo ponemos en práctica por medio de la acción, pero a su vez esto nos conlleva a la imaginación. Por eso, recorrer la historia de la casa a través de cada una de sus estancias resulta un entretenido e interesante paseo lleno de curiosas historias.⁷

Entonces me pregunto, la casa ¿Es un espacio arbitrario, caprichoso, ideal, soñado, magico, pre-establecido, nuestro lugar, mi lugar, mi rincón?

⁶ (Bachelard, 1965, pág. 37)

⁷ (Zabalbeascoa, El país)

2. CASA Y UNIVERSO

"Nuestras casas saben bien como somos"

Juan Ramon Jimenez, Espacio

Pareciera como si fuese sinónimo de casa o habitación, la intimidad.

Bachelard aquí realiza un análisis del invierno ya que cree que este potencializa ese valor de intimidad, debido que según el, las condiciones que establecen esta determinada estación refuerzan la felicidad del habitar. Esto se hace evidente en la cita textual: "**¿Una agradable habitación no hace más poético el invierno, y no aumenta el invierno la poesía de la habitación?**"⁸ ya que demuestra que esta estación fría por sus condiciones de extrema temperatura, hace que el ser se refugie en un hogar buscando confort. El invierno hace el refugio "más cálido, más dulce y más amado". Bachelard interpreta a la nieve como el universo exterior y la casa como refugio e intimidad. La casa en el invierno se convierte en una casa protectora. Un refugio seguro. Malicroix lo ve de la siguiente manera, "**La casa luchaba bravamente. Primero se quejó; los peores vendavales la atacaron por todas partes a la vez, con un odio bien claro y tales rugidos de rabia que, por momentos, el miedo me daba escalofríos. Pero ella se mantuvo.**"⁹, como si la casa tomara cualidades humanas intentando luchar contra el exterior por nuestra protección. Es entonces que a raíz de esta idea, viene la relación de casa con madre, debido a que como nuestra madre, la casa lucha por nuestra protección, nos da calidez y paz. Vemos esta idea reflejada en la cita: "**La casa se estrechó contra mí como una loba, y por momentos sentía su aroma descender maternalmente hasta mi corazón. Aquella noche fue verdaderamente mi madre.**"¹⁰

La casa es parte de nosotros habitamos en ella y ella habita en nosotros, nos protege, nos guarda y **el espacio habitado trasciende el espacio geométrico.**¹¹

⁸ (Bachelard, 1965, pág. 70)

⁹ (Bachelard, 1965, pág. 76)

¹⁰ (Bachelard, 1965, pág. 77)

¹¹ (Bachelard, 1965)

Cuando abandonamos la casa, aquella que nos guardo, aquella de la infancia, es extraño como la llevamos con nosotros a cada nuevo espacio que habitamos, como no lo dice en su idea Bachelard, **Extraña situación, ¡los espacios que amamos no quieren quedarse encerrados siempre! Se despliegan. Dígase que se transportan fácilmente a otra parte, a otros tiempos, en planos diferentes de sueños y recuerdos.**¹²

Es ahí donde cabría mencionar la casa de la abuela, la casa de los sueños, que no es válida como configuración geométrica, si no por su valor simbólico, sus recuerdos gozosos y de angustia, imágenes poéticas que no quieren quedarse encerradas y que me perseguirán en cada nueva casa que habite, trayendo consigo pequeños rincones que alimenten mi alma, y hagan la casa soñada, que en palabras de Bachelard serian las siguientes, **A veces, la casa del porvenir es más sólida, más clara, más vasta que todas las casas del pasado. Frente a la casa natal trabaja la imagen de la casa soñada. Ya tarde en la vida, con un valor invencible, se dice: lo que no se ha hecho, se hará. Se construirá la casa. Esta casa soñada puede ser un simple sueño de propietario, la concentración de todo lo que se ha estimado cómodo, confortable, sano, sólido, incluso codiciable para los demás.**¹³

Toda gran imagen simple es reveladora de un estado de alma. La casa es, más aún que el paisaje, un estado de alma. Incluso reproducida en su aspecto exterior, dice una intimidad.¹⁴ por lo tanto la casa sirve como instrumento de análisis del alma humana y el ser en sí. La casa va mas allá del objeto, de lo cuantitativo, esta es el primer mundo del ser humano antes de ser "lanzado al mundo", es parte de uno, significativa, humana, única.

Por lo tanto todo lo anterior me hace pensar en cuales fueron aquellos recuerdos, aquellos rincones o imágenes poéticas, que forman esas pautas de intimidad, pautas de diseño que me propicien este cobijo, esa protección de madre, esa felicidad del habitar y gozar el vivir ahí. Así mismo propiciar en el labor del arquitecto estas pautas que le proporcionen al habitante el poder encontrar y construir su existencia, donde se desarrolle su inmensidad intima. Es decir no crear solo objetos sino espacios poéticos donde habite el alma humana.

¹² (Bachelard, 1965, pág. 85)

¹³ (Bachelard, 1965, pág. 93)

¹⁴ (Bachelard, 1965, pág. 104)

Bibliografía

Bachelard, G. (1965). *La poetica del espacio*. Mexico, D.F: Fondo de cultura economica.

La Audacia de Aquiles. (s.f.). Recuperado el 24 de Abril de 2013, de
<http://aquileana.wordpress.com/2008/01/24/gaston-bachelard-la-poetica-del-espacio/>

Ortiz, V. M. (1984). *L a casa una aproximacion*. Mexico, D.F.: Universidad Autonoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Ciudad Universitaria, México D.F. a 02 de Mayo del 2013